

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 peseta
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00 »
 » Extranjero » . . . 1'50 »

LA HUELGA GENERAL EN LA ARGENTINA

Grande ansiedad hemos pasado durante la semana esperando que la prensa burguesa diera—aunque tendenciosamente—más noticias de lo ocurrido en Buenos Aires con motivo de la declaración de la huelga general planteada por el proletariado argentino, que no podía soportar con decoro que se celebraran grandes festejos por el centenario de la liberación de aquel país del yugo español, en los precisos momentos en que leyes draconianas expulsaban de aquella república a los que con su trabajo tanto la han enriquecido.

Y era mayor nuestra ansiedad, porque es de suponer que antes del atropello de los estudiantes a las imprentas de los periódicos obreros habían ocurrido otros hechos en los que nuestros compañeros, preparados con tiempo suficiente, es seguro que no llevarían la peor parte.

También es de suponer que una vez declarado el estado de guerra, la prensa obrera habrá sido amordazada, y la burguesa, más servil allí que en parte alguna, se dedique a bombear los festejos y adular las embajadas, para que no se hagan cargo de las brutalidades de aquellos salvajes indios que uniforman para la defensa del orden burgués.

Esperamos que si la prensa obrera argentina se ve imposibilitada de hacer público lo ocurrido, la prensa y los compañeros de Montevideo nos tendrán al corriente de la situación para poder prestar nuestra solidaridad moral y material á aquellos obreros que en todas las ocasiones han dado pruebas del más acendrado altruismo.

Es preciso que á la represión de los de arriba se responda con la más grande solidaridad de los de abajo, y los trabajadores españoles no podemos olvidar que gracias á la solidaridad internacional cayó del poder, tal vez para siempre, uno de los hombres más funestos para la libertad.

La independencia económica

En el manifiesto dirigido desde Londres en 1864 á los trabajadores de todo el mundo anunciándoles la creación de La Internacional, se dice:

«En 1850, uno de los órganos más autorizados de la clase media inglesa profetizó: «Si la exportación é importación de Inglaterra aumentase un 50 por 100, el pauperismo inglés quedaría reducido á cero.»

«El 7 de Abril de 1864, Gladstone, ministro de Hacienda, sorprendió agradablemente á la Cámara de los Comunes declarando que el total de la importación y exportación de la Gran Bretaña en 1862 ascendía á 443.955.000 libras esterlinas; «total maravilloso, casi tres veces mayor que el de 1843.» Cuadro tan halagüeño tuvo este aterrador contraste al hablar de la pobreza: «Pensad, señores, en los que están en la cima de la miseria; en los salarios no aumentados y en que de cada diez hombres nueve sostienen una lucha terrible contra la miseria.»

Como se ve, á la burguesía le salió bien la cuenta, pero no al proletariado. Y no podía ser de otro modo, porque en el régimen propietario-capitalista la ganancia es un despojo.

En aquella época la pobreza, para los privilegiados, era cosa poco interesante; no inspiraba compasión, respeto ni temor, y la consideración de «los que están en la cima de la miseria» dejaría bien indiferentes á aquellos parlamentarios á quienes se dirigía el ministro.

Desde entonces acá se observa una variación notabilísima. He aquí lo que dice el actual presidente del ministerio inglés en un documento público:

«La independencia económica es la esencia de la independencia política. Estamos empeñados en asegurar la independencia económica de los trabajadores de este país; pero no lo conseguiremos mientras subsista el feudalismo. Tenemos en nuestro país 2.500 terratenientes que son los amos de los dos tercios del territorio; mucho peor todavía: que en virtud de esta apropiación poseen y ejercitan pleno gobierno, dominio y poder sobre las vidas de millones de hombres, mujeres y niños.»

Tomen los trabajadores nota de esas palabras, que son sin duda las más graves que haya podido pronunciar un político revolucionario.

Ante ellas el programa famoso de Pi y Margall queda reducido á la mísera condi-

ción de *modus vivendi*, de programa mínimo para ir tirando.

¡Nada menos que la independencia económica de los trabajadores como programa proclamado por el jefe de un gobierno!

Y como amenaza contra el obstáculo, apunta al *feudalismo*, que si en Inglaterra tiene valor la tal palabra como reminiscencia jurídica de épocas pasadas, en España y en la generalidad de las naciones ha de interpretarse por *propiedad de la tierra*.

De modo, que por el empeño que tiene el gobierno en «asegurar la independencia económica de los trabajadores», esos «2.500 terratenientes, amos de los dos tercios del territorio», que imperan «sobre las vidas de millones de hombres, mujeres y niños», corren inminente peligro de ser desposeídos, no por un Lerroux cualquiera que encandile votantes con el tarugo de la elocuencia en un mitin electoral, sino por todo un ministerio monárquico en un país de gran categoría en que ni siquiera existe partido republicano.

Y hasta, al paso que vamos, puede darse el caso de que, mientras en la *Gaceta* de Inglaterra se lea un día el real decreto expropiando á esos 2.500 terratenientes en nombre de la libertad de millones de hombres, mujeres y niños, en España se discuta aún si nos han de hacer felices Sol y Ortega, Melquiades Alvarez, Lerroux ó cualquier otro de mucha labia que trepe después que ellos á la jefatura de la cucaña política del partido republicano único, de un partido de la derecha, del centro ó de la izquierda, ó de uno de esos partidos personales á lo Lerroux, Soriano, Blasco Ibáñez, etc., etc.

Lo importante, lo que anima, lo que demuestra que la marcha emprendida por la buena vía desde La Internacional hasta el presente no se detiene ya á pesar de todos los obstáculos, es que los burgueses de talento, los que no se dejan influir por intereses sectarios ni por ruines atavismos, se anticipan á hacer concesiones, á otorgar lo indispensable del programa emancipador con el fin de obtener futuras treguas, ya que es imposible la calma en el estado actual de la cuestión social.

La declaración ministerial inglesa es para el ideal emancipador de los trabajadores una señal de gran progreso, de inminente triunfo, que deben utilizar los propagandistas como consuelo reparador, como garantía de acierto, como renovación de energía.

Ante la franca y leal actitud de Lloyd George nada valen las crueldades, las negativas ni las indecisiones de nuestros estadistas monárquicos ó republicanos.

El ministro inglés reconoce y declara con La Internacional:

Que la sujeción del trabajador al capital es la fuente de toda esclavitud política, moral y material;

Que por lo mismo la emancipación económica de los trabajadores es el gran objeto á que debe subordinarse todo movimiento político,

Y, reconociéndolo, se propone llevarlo á la práctica.

¡Qué contraste! Mientras el jefe del gobierno inglés asciende á socialista emancipador, Pablo Iglesias, el jefe del socialismo español, sometido al bloque burgués democrático-socialista, desciende á republicano.

Eso demuestra que la evolución, obra compleja y enrevesada que no siempre permite ver la relación de continuidad, se cumple, á pesar de obstáculos, desmayos, impaciencias frustradas, traiciones y cobardías.

El momento de la justicia social se acerca en relación con la intensidad del movimiento proletario.

Sírvanos de excitación de recompensa y de garantía de triunfo la declaración del estadista inglés.

¡Adelante, sindicalistas y anarquistas!

Lombardozzi

Creemos honrar dignamente la memoria de nuestro siempre recordado compañero Inocencio Lombardozzi, en el segundo aniversario de su muerte, acaecida en el hospital de Puno (Perú), el 24 de Marzo de 1908, publicando una de sus más bellas composiciones con que en vida contribuyó á la propaganda del Ideal:

¿Qué es Anarquía?

(A mi madre)

Anarquía es el ensueño venturoso del poeta, la visión deslumbradora de las almas grandes, el anhelo de los corazones nobles, la aspiración sublime de los seres ávidos de justicia.

Es el pensamiento humano en su más alto vuelo, águila atrevida que conquista el espa-

cio insondable, vistiéndose con rayos de sol, á quien desafía, escudriñando con sus ojos el corazón del hombre.

Anarquía es la secreta poesía del amor, es la estrofa vibrante de los besos perdidos, el poema de las almas que se buscan, el parto de un mundo en su eterno germinal, el viento que lleva la semilla creadora, el aliento vivificante del céfiro que ondula flores exuberantes cuajadas de rocío.

Anarquía es el conjunto diverso y armonioso de las pasiones humanas; la vida en toda su grandeza encerrada en una aspiración al vuelo de las almas hacia el grande y sublime amor!

¡Es la vida!

Anarquía es el llanto angustioso de la madre anémica que ve morir su cria estrujando sus pechos áridos; es la queja dolorosa de los seres abrevados en el cáliz de la amargura; es el último estertor del vagabundo que se refuerce de frío bajo los puentes.

Es el sollozo abrumador que exhalan las páginas sangrientas de la historia, la infinita amargura que aportan las tinieblas donde se perpetraron tantos crímenes.

Anarquía es el espasmo doloroso de las carnes flajeladas; es la lágrima arrancada inocentemente; es el fragor macabro de los cuerpos que se balancean en horcas infames.

La contracción suprema bajo el golpe de la cuchilla.

Es el choque de la ola de sangre que mancha la sociedad maldita, el crujir de los huesos que abonan las campiñas, teatros de inhumanas matanzas.

Es el canto triste de todos los sufrimientos condensados, la estrofa desgarradora de los dolores anónimos.

Anarquía es el vómito de sangre de la costurera tísica, los fragmentos informes del cuerpo arrebatado por la polca, la mancha roja que se tiñera el palacio, la frente despedazada del obrero.

Es el grito de horror de la humanidad dolorida.

¡Es el dolor!

Anarquía es el ¡Germinal! que exhala la garganta agarrotada.

El grito patente del rebelde sin Dios ni Amo que abofetea con su odio el rostro del tirano.

El *merdi* histórico del esforzado que no transige.

La protesta airada de la humanidad herida en su dignidad.

El ruido de las hoces que se afilan para segar los tallos más grandes; el fulgor del puñal que rompe el pecho á un verdugo del pueblo.

Es la ¡Venganza! escrita en sangre en los oscuros calabozos, el ruido de las cadenas que agitan las almas rebeldes.

Es el incendio, la roja llamarada que se divisa, la musa petrolera que se venga.

Por eso soy anarquista; madre mía, porque sueño y espero, porque siento y sufro, porque soy rebelde y luchó.

INOCENCIO P. LOMBARDOZZI

La conferencia de Ugarte

La conferencia que debía dar Manuel Ugarte el día 25 en la Sociedad de Estudios Americanistas, ha sufrido un ligero aplazamiento. Probablemente se dará después del 26 y en local más espacioso que el del Fomento del Trabajo Nacional. Previamente se anunciará en la prensa diaria local. Los elementos ultraconservadores han recibido con cierta frialdad al conferenciante, y esto precisamente es lo que tiene que hacerle simpático á los elementos obreros abiertos á todos los grandes ideales modernos y no á las mezquindades de la mente y del corazón de los que desearían retrotraernos á los tiempos de Maricastaña.

TRABAJADORES:

La indiferencia con que acogemos todos aquellos problemas que afectan al desenvolvimiento de nuestra vida, y nuestra cobardía ante los atropellos que venimos sufriendo por los que sin razón natural que lo justifique se han erigido en amos y señores de todo, incluso de nuestra propia vida, reduciéndonos á la denigrante condición de bestias, es la causa de que nuestra miserable situación de esclavos se perpetúe indefinidamente.

Es necesario que la abyección que tenemos á ocuparnos de nuestros asuntos desaparezca de nosotros, y que en lugar de poner en manos de un cualquiera la defensa de nuestros derechos, nos ocupemos directamente de hacerlos respetar por todos los medios.

Ha llegado el momento, trabajadores, de que callen las bocas y obren los brazos y los cerebros, para destruir la corrupta sociedad en que tan mal vivimos y edificar sobre sus ruinas la sociedad futura del porvenir, basada sobre la paz y el amor. Nosotros, los productores de toda la riqueza social, no debemos andar como simples menesterosos pidiendo siempre á los que nos oprimen y explotan un poco más de pan y libertad, no; debemos arrancar por la fuerza, puesto que por la fuerza se nos ha arrebatado, todos los elementos de vida que están en manos de nuestros tiranos y exigir enérgicamente nuestro perfecto derecho al banquete de la vida.

No debemos esperar emancipación de las columnas de una *Gaceta* ó de manos de los muchos vividores que nos la ofrecen si delegamos en ellos nuestros derechos por el mentido sufragio universal, no; debemos unirnos todos los interesados en ello y conquistarla por nuestro propio esfuerzo.

Hemos sufrido bastantes engaños por los que se han elevado al puesto que ambicionaban, ayudados por los que trabajamos y no comemos, para que tengamos confianza en ninguno que venga con las mismas aspiraciones; nosotros, los trabajadores, no necesitamos amos ni directores; somos productores y debemos disfrutar del producto íntegro de nuestro trabajo sin que nadie se apropie de la más pequeña partícula.

Esta vida de corrupción moral y material que llevamos dice muy poco en favor de nuestra dignidad de hombres y de trabajadores, y de nuestra desorientación se aprovechan nuestros explotadores para ejercer la opresión que sobre nosotros vienen haciendo, y mantenernos en la ignorancia y embrutecimiento en que vegetamos.

Vivimos mal pudiendo vivir bien; y aunque sea vérgonzoso el decirlo, no nos queda el derecho de quejarnos, pues estando el remedio en nuestras manos somos tan cobardes que no nos atrevemos á ponerlo en práctica.

«No es el obrero agrícola el que con su sudor fecunda la tierra para hacerla producir esas hermosas espigas que después de varias transformaciones sirven para elaborar ese rico manjar que llamamos pan? ¿Pues por qué él y su familia mueren de hambre? ¿No es el obrero el que con su esfuerzo y á costa de su propia vida arranca de las entrañas de la tierra el hierro para construir las máquinas que disminuyen el esfuerzo corporal en un 90 por 100? ¿Por qué representa ese progreso la miseria y el hambre para el trabajador? ¿No tenemos un cerebro para pensar y labios, garganta y manos para expresar nuestro pensamiento? ¿Por qué se nos corta el paso por todas partes donde vamos? Tenemos derecho á todo, puesto que nosotros lo producimos, y sin embargo no podemos usar de él sin que sobre nosotros caiga todo el peso de esas leyes que unos *hombres* han confeccionado para esclavizar á otros. ¿Por qué? Porque existen tiranos. Porque existen amos que han acaparado todos los instrumentos de producción alegando un derecho que no tienen, y nos han convertido en sus esclavos. Porque existen vampiros que no se ocupan más que en hacer gotear á nuestros cuerpos sangre y sudor para luego despilfarrarlo en crápulas y orgías. Porque existen seres encanallados que no se ocupan más que en prostituir á nuestras hijas y hermanas para hacerlas objeto de sus vicios y apetitos carnales.

Por esto, y principalmente por nuestra cobardía é indiferencia ante estas infamias es por lo que nuestra deplorable situación se perpetúa.

Pues bien, trabajadores; sabiendo las causas que producen los efectos que diariamente tocamos; sabiendo que mientras estén los instrumentos de trabajo en manos de los que nos explotan, nuestra emancipación será una palabra vana, y que mientras haya amos habrá esclavos... ¡á qué esperamos...!

F. MONTEAGUDO

Es vano empeño el de sostener el infecundo é inmoral maridaje de la servidumbre y de la libertad, cuando el genio del tiempo ha detenido con poderosa mano el látigo del mayoral, y la voz del progreso ha dicho al esclavo que ha sonado la suspirada hora de la redención.